

VISIÓN ESTEREOTIPADA DEL OTRO COMO FRENO AL MULTICULTURALISMO DE INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: ANÁLISIS SEMIÓTICO DE UNAS NOVELAS NEGRAS

Marlyse LATIEU WAGOUM epse ZOGOUNG

Université de Douala, Cameroun

wagoummarlyse@gmail.com

Resumen: En este artículo, analizamos la percepción y representación de uno por otro. Eso porque es de ahí de donde nace la mayoría de los problemas sociales y de integración que encuentran los personajes inmigrantes de nuestro corpus. Este corpus consta de tres novelas negras, a saber: *Huida al Sur* de Juan Madrid, *Dónde mueren los ríos* de Antonio Lozano y *Sombras de la Nada* de Jon Arretxe. Nos basamos en el método semiótico de Sanders Pierce y Charles Morris. De hecho, consideramos que todo signo tiene un significante y un significado. A partir de este análisis semiótico de la visión estereotipada del otro, se percibe y comprende el funcionamiento de la sociedad española descrita en el corpus. Así pues, observamos el rechazo, el miedo, el odio, la desconfianza, la envidia y el menosprecio del otro que son valores opuestos a los principios interculturales que preconizan la aceptación de yo y del otro y el enriquecimiento mutuo del uno por el otro.

Palabras clave: estereotipos; otro; interculturalidad; sociedad multicultural; novela negra

STEREOTYPED VISION OF OTHERS AS AN OBSTACLE TO IMMIGRATION MULTICULTURALISM IN SPAIN: SEMIOTICAL ANALYSIS OF SOME SPANISH HARD BOILED

Abstract: In this article, we analyse the perception and representation of one by another in the multicultural society. This because the way the inhabitants multicultural societies perceive and represent one and another or each other creates all kinds of integration and social problems. This is what we analyse in the three novels our corpus is made up of, namely *Huida al sur* by Juan Madrid, *Donde mueren los ríos* by Antonio Lozano and *Sombras de la nada* by Jon Arretxe. In our study, we follow the semiotic methodological guidelines set by Sanders Pierce and Charles Morris. According to the semiotic analysis of the false vision and ideas throw native Spaniards see and represent migrants in general and African migrants in particular, we understand clearly the functioning of the Spanish society describe in the novels studied. Among other realities, we notice the rejection or lack of acceptance, the fear, the hatred, the lack of confidence, the jealousy and disrespect between the inhabitants of the multicultural society. This consideration is not good for the actual intercultural society.

Keywords: stereotypes, another, interculturality, multicultural society, hard boiled.

Introducción

No se puede hablar de la mirada hacia el otro sin abordar la percepción de sí mismo. De la misma manera que hablar de sí mismo nos obliga a evocar la cuestión de identidad. Según el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (2008), la identidad es

el “Conjunto de rasgos psicológicos, sociales, ideológicos, etc., que caracterizan a una persona o colectividad y con los que éstas se reconocen a sí mismas.”. Según Hoyos Rodríguez :

Al hablar de identidad, podemos dividir el amplio concepto en tres subtipos de identidades –por llamarlas de algún modo–. La primera, la autoconsciencia o identidad individual, que haría mención al funcionamiento interno del personaje. Este es un punto de partida, antecedente del segundo tipo, que sería la identidad relacional. Esta estará determinada por cambios en relación al mundo y a las necesidades de la propia identidad individual. Finalmente, la tercera identidad, la identidad colectiva, será donde se converse acerca de una actitud o comportamiento marcado por los otros, dependiendo de la perspectiva del individuo. Esta tercera distinción fraccionaría la sociedad en estados categóricos, conocidos más comúnmente como los estereotipos.

Según Hoyos Rodríguez (2017:28)

No obstante, la noción de ‘otro’ expresa una relación de aceptación o de rechazo. Se identifica el “yo” a partir de la existencia del otro y la negación o aceptación del otro no es sino el primer momento de la conciencia de uno mismo. En efecto, la conciencia de sí se relaciona con el reconocimiento del otro como otro y, el yo como similar y al mismo tiempo diferente del otro. Así, tomar conciencia de sí mismo es tomar conciencia de que el otro existe. En efecto:

El reconocimiento del “otro” es así una condición necesaria para la construcción de la propia identidad. Es un modo de reconocernos. Vemos a nosotros mismos en el espejo del otro, escuchar sus palabras, comentarios, reclamaciones, es enriquecedor. Este diálogo es necesario para perfilar nuestra identidad. Los fragmentos de los cuales se compone la identidad los forman los pedazos de reflejos que muestra el espejo del extranjero. Y es puro espejismo creer que una identidad propiamente pura se consolida con identificaciones o semejanza. Las diferencias son las que demuestran el ser.

Rasha Ahmed Ismail (2010:244-245)

Para mejor comprender el funcionamiento del mundo multicultural español expuesto en las novelas negras que venimos comentando, contestaremos a la pregunta siguiente: ¿En qué medida puede la visión estereotipada del otro obstaculizar el multiculturalismo de inmigración africana? Basándonos en nuestro corpus, contestar a esta pregunta implicar saber: ¿Qué piensan los españoles de los inmigrantes y de sí mismo? Y, ¿qué piensan los inmigrantes de los españoles y de sí mismo? Apoyándonos en el método semiótico de Sanders Pierce y Charles Morris, vamos a responder a estas preguntas. En efecto, en este análisis, demostraremos que los conceptos utilizados para calificar al otro y la manera de actuar con los demás pueden influir negativa o positivamente en la convivencia en la sociedad. Así que la representación y la consideración del otro y de sí mismo traducen diferentes sentimientos que pueden ser el odio, el deseo, la envidia, el miedo, la indiferencia, el amor, el rechazo... Sin embargo, en el mundo global actual, se debe luchar para que reine la interculturalidad aunque “el Otro es el lugar del temor, del deseo, de la fascinación, de lo inconcebible, de la diferencia, del contraste, de la lejanía, pero también de sus ambivalentes, es decir, de la coincidencia, del reconocimiento, de la

comparación, de la proximidad [...]” Almarcegui Patricia (2011: 284). En este estudio, pondremos especial atención en las prácticas de representación que llamamos “estereotipantes” ya que :

una de las aportaciones de la imagología sería extender la atención más allá de marcos de estudio que Pageaux considera demasiado literarios, ocuparse de realidades nacionales que, en el lenguaje con que se describen diversas imágenes del extranjero, permiten estudiar los fundamentos y mecanismos ideológicos sobre los que se construye la axiomática de la otredad y el discurso sobre el otro: quiero decir el Otro (por imperiosas y complejas razones la mayoría de las veces), y al decir el Otro niego y me digo a mí mismo. En cierta manera, digo también el mundo que me rodea, digo el lugar del que han partido la “mirada” y el juicio sobre el Otro: la imagen del Otro revela las revelaciones que establezco entre el mundo (espacio original y extranjero) y yo. La imagen del Otro aparece como una segunda lengua, paralela a la que hablo, coexistente con ella, duplicándola en cierta manera, para decir otra cosa.

Llovet Jordi (2012:387)

1. Representación del inmigrante africano por los españoles

A lo largo de la novela *Huida al sur*, el actante principal Tomás recibe una multitud de insultos. Los españoles se refieren a él de las siguientes formas: “moro asqueroso” Madrid (2008:54); “moro” Madrid (2008: 55); “ladrón de mierda” Madrid (2008:7); “moro delincuente” Madrid (2008:82); “morito [...] chulo”, “mierda de ladrón”, “gentuza” Madrid (2008:95); “moro asqueroso” Madrid (2008:96). Esta referencia es similar a las siguientes ideas de Eero Jesurun :

Muchos migrantes que llegan en cayuco a España a menudo son identificados con nombres despectivos en la lengua coloquial para subrayar la diferencia cultural (por ejemplo, el empleo de «moro» para referirse a la otredad magrebí). El pasado de estos pueblos está muy ligado a la memoria histórica española que recuerda la conquista sociopolítica y militar de las civilizaciones árabes y bereberes de la Península Ibérica en el año 711: un hito histórico que ha dejado la huella de una diferencia histórica y cultural, que hace que España se distinga del resto de los países europeos.

Eero Jesurun (2011:75)

Para los españoles de la novela de Juan Madrid, tener un padre o una madre del país no hace que sean considerados más positivamente. Así pues, para Arturo, ser “moro – o medio moro, [venía] a ser lo mismo” Madrid (2008: 112). De este modo, se hace una distinción entre un español blanco y un español mestizo como Tomás. Aquí, se pone en evidencia la diferencia. Los personajes de raza blanca demuestran varias veces la diferencia entre ellos y los inmigrantes. Aquí el “Yo” es fundamental a la constitución del otro ya que es a partir de esta diferencia que distinguimos dos o muchas entidades. Por eso, es normal hacer una distinción entre españoles, mestizos y negros como leemos en *Huida al sur*. Sin embargo, lo malo es la consideración estereotipada del otro por el mero hecho de ser un moro. Por lo que se refiere a *Sombras de la nada*, también saltan a la vista las expresiones peyorativas llenas de prejuicios tales como: “puto negro inútil” Arretxe (2014:13); “todos los negros sois iguales, unos impresentables”; “el sin techo” Arretxe (2014:114) o “me has atufado el puesto con tu olor a mierda, ¿No te has limpiado bien el culo o qué? ¡Vuélvete a África!” Arretxe (2014:77). Todavía en esta novela, aparecen más frases que ponen en evidencia el racismo de algunos personajes españoles como:

La señora de la bata rosa pasó a nuestro lado refunfuñando, mirando con odio a los magrebíes, mayoría entre la ciudadanía presente en ese momento, y entonces sí pude escuchar lo que decía: -Malditos moros, hijoputas, ladrones, volved a vuestro país, hijoputas [...].

Arretxe (2014:90)

No obstante, los inmigrantes escuchan con indiferencia y aguantan expresiones como: “-Cerdos negros, no tenéis ni vergüenza, mira cómo estáis poniéndolo todo. Sois unos guarros y dais asco, ¿Por qué no volvéis a vuestro país” Arretxe (2014:144); “-Cuidado con las basuras [...] que no estás en África” Arretxe (2014:155); “de estos negros no se puede fiar uno” Arretxe, (2014: 212) y “negra asquerosa” Lozano (2003: 82). De esta forma de referirse a los africanos, podemos aseverar que los personajes de nuestro corpus viven en un mundo lleno de desconfianza hacia lo extraño, sobre todo si es de un color diferente, y, por lo tanto, de racismo. Se ve al inmigrante como un ladrón o un delincuente. De hecho, en *Huida al sur*, el recepcionista Blanchart da por sentado que Tomás ha robado un broche de una clienta, le acusa y manifiesta su falta de confianza a través de palabras como: “eres un asqueroso ladrón [...] Siempre lo he sospechado de ti, la verdad. Muerto de hambre.” Madrid (2008:53) o “Yo te calé en cuanto te vi. Moro, ladrón y maricón.” Madrid (2008:56). De este modo, “se observa una reacción negativa en el imaginario español ante el inmigrante del continente africano, magrebíes y subsaharianos incluidos, que refleja una ansiedad histórica social de muchos españoles ante la aparición de estos sujetos.” (Eero Jesurun, 2011:76). Como los españoles tratan a Tomás de ladrón, su autoestima está afectada y desconfía de cualquier intento de acercarse a ellos. Así, Tomás es escéptico cuando Clara, que es amable, propone ayudarlo diciendo que su padre es abogado y le podrá defender. De hecho, basándose en su experiencia, Tomás imagina que esta ayuda no servirá para nada porque es útil “para un tipo de gente, para otros no [...] Hay mucha gente que desconfía de los..., bueno, de los moros, de los que son como yo” Madrid (2008:67). A partir de esta escena y otras ya mencionadas, Juan Madrid (2008) exhibe las consecuencias de la desigualdad social ya que el desprecio puede provocar una sensación de inferioridad e incapacidad en los seres oprimidos. Asimismo, el autor se sirve de la voz de Clara para mostrar que no se debe juzgar a las personas en función de sus orígenes. Por eso, Clara dice: “ser o no ser moro no importa” Madrid, (2008:67). Sin embargo, esta no es la actitud general ya que a Clara no le importa la raza de Tomás, pero “a mucha gente sí. Mucha gente cree que los moros somos ladrones” Madrid (2008:67). Más aún, el autor se sirve de Clara para resaltar la visión generalizada que los españoles tienen de los inmigrantes. Según este personaje, su madre, como muchos otros españoles, desprecia a todo aquel que llega a España para buscarse la vida. Para esta mujer, “los árabes, los chinos, los negros y los sudamericanos. Según su madre, todos habían venido a España a robar y a asaltar. Tenía miedo de todos.” Madrid (2008:68). Es sintomático que la madre de Clara no manifieste ninguna desconfianza para con los propios españoles, como si en España solo los originarios de otros países fueran los únicos delincuentes. Clara no solo subraya la mirada estereotipada de su madre para con los inmigrantes sino que también protesta ante la actitud del recepcionista a quien: “Le había preguntado dónde se encontraba Tomás y se había lanzado a una retahíla de improperios y de insultos sobre este chico [...] Le había llamado moro asqueroso y había afirmado que todos eran iguales. Unos ladrones traidores. Que no se podía uno fiar de ellos” Madrid (2008:144). Igualmente, en

Sombras de la nada, se resalta esta mirada recelosa hacia el inmigrante negro. En efecto, Touré, figurante en un coro, se da cuenta de la reacción que suscita en los españoles en la siguiente escena:

Me encontré al grupito de fans esperando ansiosos por ver a los divos de turno, suspirando por conseguir un autógrafo, una foto... Pero de momento, y para decepción suya, yo fui el único que asomó por la puerta, y al pasar entre ellos, me di cuenta no solo de que yo no respondía a sus expectativas, sino de que además, al verme, la mayoría de aquellas personas se llevaba instintivamente la mano al bolso o la cartera.

Arretxe (2014:14)

No solo se manifiesta desconfianza para con los africanos, sino que también se desprecian sus barrios y lugares de encuentro. Así pues, aunque sitios como el Berebar o la mezquita del barrio nunca han sido focos de problemas, sobre todo en temas de droga, Touré tiene muy claro que “a los cipayos se les había metido entre ceja y ceja que formaban parte del eje del mal. ¿Qué podía hacer yo para convencerles de lo contrario?” (Arretxe, 2014: 74). Esta visión estereotipada se nota en los trabajos de Rasha Ahmed Ismail cuando afirma:

Occidente hace una “escala de los otros” según la raza, la cultura, la religión, el poder [...] No todos son iguales: un futbolista de los países ex comunistas, un jeque árabe del Golfo, no es lo mismo que un “moro” que trabaje en los invernaderos, un “negro” del África subsahariana llegado en patera o una “negra” dominicana. Todos son inmigrantes, pero unos resultan más extranjeros que otros. Lo que indica que la “extranjería” y la “otredad” es obra y cosa del “nosotros” europeo. [...] Occidente asocia, sin necesidad de causa expresa, inmigrante a peligroso y con facilidad lo criminaliza y lo convierte en chivo expiatorio. La figura del extranjero inmigrante está definida de antemano. No es algo simplemente suyo. Vacían esta imagen de sus verdaderas cualidades y enseguida la llenan con partes del “nosotros”.

Rasha Ahmed Ismail (2010:245)

Anteriormente hemos apuntado las burlas e insultos dirigidos por el policía Extebe a Touré. Este último se burla de él constantemente, como por ejemplo, al decir que anda buscando “un dinerillo para enviárselo a la familia” Arretxe (2014:75), ignorando que lo poco que logra obtener de sus diversos trabajos ni siquiera le permite vivir y mantenerse en España. Frente a esta situación Touré se enfada dado que, cuando logra pagarse una cerveza, casi se siente “un capitalista” Arretxe (2014:34). En efecto, no solo los españoles insultan a los inmigrantes africanos en la novela de Jon Arretxe, sino que también tienen que aguantar palabras racistas por parte de otros inmigrantes, sobre todo aquellos que han llegado antes, tal como aparece en este diálogo:

Mangantes, ichorizos!, ¿por qué no volvéis a vuestra tierra? [...] Osmán me pidió que lo ignorara, pero me costaba, porque entre todos los tipos de racismo que aguantamos los africanos, ese es el que más me revienta, el que ejercen los antiguos emigrantes hacia los nuevos. Estoy harto de soportar desprecios de ese tipo en San Francisco, de boca de forasteros [...] Todos llegamos huyendo de la miseria, pero parece que a algunos se les ha olvidado, y en vez de mostrar un mínimo de solidaridad con nosotros, prefieren hacernos pagar los desdenes que, seguramente, ellos sufrieron antes.

Arretxe (2014:216-217)

Cuando Touré camina, siente el peso de las miradas sobre él. Así es como, harto de tanto desprecio, pone de manifiesto la incomodidad que despierta su alteridad: “Todos los que me observaban tan descaradamente eran blancos, y me miraban de una forma que no sabía cómo interpretar: ¿estaban sorprendidos?, ¿sentían compasión?, ¿menosprecio?... En ese momento, deseé volverme invisible” Arretxe (2014:158). Al bajar del bus, Touré constata que siguen mirándole y añade: “Eché un último vistazo a la gente que bajaba del bus y vi que muchos de ellos seguían mirándome” Arretxe (2014: 145). Igualmente, algunos personajes opinan que la miseria en la que viven es por la culpa de los inmigrantes. Un personaje español se pregunta:

¿No os parece que ya hay demasiados africanos en España? [...] Mi hijo se ha quedado en el paro por culpa de esta gente, y ahora yo tengo que mantenerle a él y a toda su familia con mi pensión. ¿Os parece normal? [...] La frontera está ahí mismo, ¿no les podéis echar, por lo menos a Francia? Los gabachos están más acostumbrados que nosotros a aguantar a los negros.

Arretxe (2014: 219-220)

Son preguntas un tanto sorprendentes ya que los africanos ni siquiera forman parte de las poblaciones migrantes o extranjera con máximo número en España. Otro personaje de raza blanca explica “cuánto habían cambiado las cosas (para mal, claro) durante los últimos años, y cómo había empeorado la situación por culpa de los extranjeros” Arretxe (2014:228). Así pues, los personajes blancos y, más precisamente españoles, tienen una opinión negativa de los inmigrantes y de la inmigración. Se deja claro que emigrar clandestinamente lleva, a veces, a una vida difícil o a un fin trágico. Así, se puede corroborar la división entre los dos mundos, donde la integración y el acercamiento ni se vislumbran ni se contemplan. Cruzar la frontera sur en “patera” parece ser condenado a vivir una vida espectral y ser explotado miserablemente en una sociedad donde el inmigrante se encuentra “Como sombras en tierra extraña, hostil, desagradecida. Irán a salvar los campos españoles como ladrones, apestados a los que se les permitirá encorvar sus espaldas [...] a condición de pasar desapercibidas, no hablar, no perturbar la paz europea.” (Lozano, 2003:110).

2. Representación del español por el inmigrante africano

Para los africanos, por otro lado, los españoles no son merecedores de su confianza, lo cual no es de extrañar dada la falta de aceptación que tienen en España. Además, España no se convierte en el paraíso soñado y no se puede ver como una solución a los problemas de África. Esta es la lección que aprende Usmán en el libro de Lozano. Como para muchos africanos, Usmán ve Europa como ‘el dorado’ o ‘el paraíso’ en la tierra donde hay trabajo y comida para todos. Por esto, Usmán, huérfano con padrinos españoles sueña con ir a España para vivir con sus padrinos y acceder al confort que imagina tener en esta parte del mundo. No tiene confianza en sus padrinos pero quiere abandonar a su país para conocer otros rincones del mundo. Así, para Usmán, el hecho de tener padrinos blancos es un medio para escapar de África y su miseria o poder estudiar. Cuando tiene hambre, piensa en el compromiso de sus padrinos que habían prometido llevarle a España:

Me dolía el estómago, como tantas veces me ocurrió cuando vivía en la calle, sin poder contárselo a nadie. Claro que aquello era por el hambre, y con mis nuevos

padres no me faltaría la comida. Porque eran blancos, y no concebía entonces que un blanco pudiera pasar hambre. Además iría al colegio, con lápices de colores.

Lozano (2003:46)

No obstante, los sueños de Usmán se disipan cuando las cartas de sus padrinos se van espaciando hasta que dejan de llegar. Así, su sueño de abandonar el país y tener otra familia se va esfumando hasta el día en que decide llegar de modo ilegal a España; aunque el responsable del orfanato, Hadama, intenta disuadirle explicándole que Europa no es lo que parece y que sus “verdaderos hermanos están aquí, en esta casa; en este país que debemos sacar adelante entre todos” Lozano (2003:49). A partir de estas frases de Hadama, se hace evidente que no vale la pena huir de la miseria reinante en su país sino que lo más importante es buscar medios para sacar el país hacia delante; pensando en su desarrollo en vez de abandonarlo. Por eso, Usmán, después de asimilar su estancia en España al infierno, decide volver para poner en práctica la lección aprendida y luchar para mejorar de su país y no para escapar de su miseria. Esta imagen guardada por Usmán es similar a la de los actantes de la novela *Hárraga*. En *Hárraga*, en efecto, cuando la familia marroquí le pregunta a Jalid por España, el protagonista consolida las imágenes dualistas, simplificadoras del uno y del otro: “no estamos hechos para eso [...] no nos quieren, no nos respetan [...] más vale que os quitéis de la cabeza la idea de atravesar el Estrecho” Lozano (2002:139). La divisoria entre los dos mundos se ve muy arraigada y obstaculiza cualquier entendimiento o acercamiento entre los dos lados. Se presenta el discurso del desconocimiento mutuo y odios arraigados. Así se puede leer: “¿Qué he venido a hacer aquí? ¿Qué sentido tiene mi vida lejos de mi familia, de lo que más quiero, rodeado de extraños?” Lozano (2003:152). El negro africano tiene una identidad problemática, y, en vía de construcción y de deconstrucción permanente. En realidad, el inmigrante negro africano sale hacia el continente europeo, considerado como tierra de promisión. Pero esta emigración le brinda la oportunidad de darse cuenta de la falsedad de su percepción sobre Europa cuando se encontraba en su tierra natal. Como todos los jóvenes africanos, su sueño era salir para Europa y gozar de la libertad y el bienestar de los europeos. No obstante, realiza que este paraíso terrenal no existe. Lo podemos ilustrar con esta cita del corpus:

Ya hemos vivido bastantes años como esclavos – me dijo-. Amadú me leyó en una ocasión un artículo en el que aseguraban que la emigración africana en Europa es una nueva forma de esclavitud, algo así como la esclavitud del siglo XXI. Como antaño, unos llegan a su destino, otros mueren en el camino; África pierde sus hombres y mujeres más jóvenes; no se nos reconoce nuestros derechos, no tenemos identidad; nos explotan, aunque ahora eso sí, a cambio de un salario de miseria. [...] Hoy le agradezco que me haya abierto los ojos.

Lozano (2003:194)

Si es obvio que la mirada del español hacia el inmigrante africano es despectiva y deshumanizante, ¿qué percepción tiene el propio negroafricano de sí mismo?

3. El negroafricano bajo su propia mirada en África y en España

Este apartado está consagrado al estudio de la representación del Negro por sí mismo y por el Otro en África. Para llevarlo a cabo, es preciso tener en consideración la percepción que se tiene del mismo inmigrante en África. La consideración propia que el negro tiene de sí mismo en su propio continente, su propio país o propia sociedad es

peyorativa. El negro africano se considera como un ser inferior al otro, a los demás (blancos). Se observa que hay africanos que tienen asumidos en su mente un complejo de inferioridad; piensan que son inferiores a los demás. Este complejo se puede apreciar en el siguiente fragmento cuando:

Amadú cree que los blancos, de tanto machacarnos durante siglos, han conseguido que nos creamos inferiores a ellos. Cuenta que muchos escritores, hace años, trabajaron para convencernos de lo contrario, para mostrar al mundo que África tiene una cultura y unos valores tan dignos como los de cualquier otro lugar del mundo. La Negritud, así se llamaba todo aquello.

Lozano (2003:195)

Cabe señalar que, a partir de informaciones recibidas quizá de los medios de comunicación, el otro de occidente se presenta como un ser feliz, que no tiene problemas ya que está en un paraíso terrenal. Por consiguiente, el africano ve al otro como hombre que tuvo la suerte de vivir en un paraíso terrestre pero una vez en España,

[...] entonces me doy cuenta de que mi vida se ha convertido en un infierno ... pero es evidente que Europa no es el paraíso que muchos imaginábamos al salir de África. Bebés negros para consolar a parejas blancas, criaturas arrancadas de los brazos maternos para saciar los caprichos sexuales de degenerados, órganos de niños pobres para salvar la vida de niños ricos... ¡qué clase de mundo es este?"

Arretxe (2014:243-244)

Hablando precisamente de estos medios de comunicación que influyen en los personajes africanos, leemos en *Hárraga* que:

A través de las antenas parabólicas, que en pocos años habían invadido las azoteas, llegaban pruebas constantes e irrefutables de que existía un mundo mejor, y a nosotros no nos había tocado vivir en él. Trabajo abundante, dinero para mucho más que un vaquero barato y unos litros de cerveza, moche reluciente de neón, mujeres dispuestas a amar, coches para todos, hamburguesas americanas, centros comerciales gigantescos penetraban en cada hogar, salpicaban vuestra miseria, derrotaban nuestra existencia.

Antonio Lozano (2002:15)

Entre los personajes originarios de África, los hay que manifiestan solidaridad frente a su hermano africano y unos que explotan a otros. Es el caso de los miembros de la mafia. Es pues, en España en donde Sira “fue violada antes de morir... el asesino la remató golpeándole la cabeza tras intentar estrangularla bajo el puente maldito.” Arretxe (2014:241). En *Huida al Sur*, el musulmán que es personaje principal expresa su afección y amor con todos los personajes cualquiera sea su cultura. Con la ayuda de su perro actúa de detective para demostrar su inocencia. Al decir esto, concluimos este apartado reconociendo con Shanna Lino (2013: 67-68) que :

En la novela negra dura, el objetivo intrínseco es revelar tanto las verdades de los casos investigados como las circunstancias globales y locales más sustanciales que conllevan a los crímenes. Operando en estos parámetros, el/la detective es

fundamental y, frente a las ineficacias o los encubrimientos de vías oficiales de investigación, detención y castigo, su caracterización desafiante se vincula estrechamente con el heroísmo. A final de cuentas, este personaje suele arriesgar su vida penetrando espacios recónditos reales y simbólicos de la sociedad para identificar a los criminales que han desestabilizado el orden social. Aún así, se arguye que el papel de detective no llega a libertar por completo a la mujer en la ficción de crimen española sobre la inmigración.

Shanna Lino (2013: 67-68)

Ahora bien, ¿cómo se percibe el europeo a sí mismo?

4. El europeo bajo su propia percepción

Se trata aquí de mostrar cómo el europeo se percibe en las novelas. La imagen que proyectan los europeos en ellas es: la seguridad, la felicidad, la belleza y la abundancia de riquezas. Por ello, el africano se vale de cualquier tipo de resorte para trasladarse a Europa. El complejo de superioridad que experimentan unos personajes blancos en las novelas negras analizadas tiene un impacto negativo en la mente de algunos personajes de raza negra y conlleva en ellos el complejo opuesto: la inferioridad. Si los españoles de las novelas negras leídas menosprecian a los africanos, se puede deducir que se auto valoran. Por eso, Touré piensa que “Han pasado años desde que llegué a San Francisco buscando una oportunidad, pero todo me ha ido de mal en peor, ahora los de la mafia nigeriana me quieren muerto, la policía me chantajea, los blancos me desprecian... y siento lástima de mí mismo.” (Arretxe, 2014:245). Los personajes policías, Gaspar y la mujer de la bota negra de la novela de Jon Arretxe someten regularmente al africano Touré a un chantaje. Uno de ellos, miembro de la policía, suele repetirle: “Recuerda: Si no puedes ayudarnos, no te necesitamos para nada; pero si te portas bien... quién sabe, tal vez consigas el permiso de trabajo y residencia en un abrir y cerrar de ojos.” Arretxe (2014:25). Así, parece oportuno indagar en las opiniones de los hombres en una sociedad multicultural ya que la gente se olvida de los retos con que se han de enfrentar en estas sociedades cada vez más globalizadas y globalizantes. Muchos ignoran que :

Somos extranjeros para nosotros mismos, y ahí radica la condición trágica del hombre. No somos unos, redondos, perfectos; sino que somos, unos y otros, redondos y lineales, blancos y negros, moros y cristianos... y un sinfín de convergencias cuya interacción es saludable. No somos “uno de todo”, ni somos “unos”, sino “todos”. [...] También somos “afirmación” y “negación”, “identidad” y “diferencia”, “presencia” y “ausencia”. La xenofobia es reflejo de lo que ocurre en las entrañas del alma humana: luchar por la vida, egoísmo, insolidaridad. Pero todo esto no debe ser una justificación de la crueldad, sino que debe ser una interpretación del problema.

Rasha Ahmed Ismail (2010:245-246)

Además, como concluye Montserrat Iglesias (2010), la inmigración en el imaginario español se configura al margen de lo que ocurre realmente en la sociedad española, centrándose de manera desproporcionada en los colectivos de tierras africanas, que se diferencian por su raza, idioma y religión, e ignorando otros grupos significativos, incluso mayoritarios. Por consiguiente, nace una necesidad de impulsar diversos cambios que resumimos bajo los retos frente al multiculturalismo de inmigración africana.

Conclusión

En este análisis, hemos puesto un acento particular en la mirada del otro ya que, llevar a cabo un cambio de actitud empieza por la mente, la concepción y la consideración de unos por otros. Por eso, en las novelas, hay un puente que va desde la representación del otro al mestizaje cultural. En suma, escribo este texto con la ilusión de contribuir a la reflexión y al fomento de una actitud realista, positiva y objetiva sobre el inmigrante africano que trae tanto problemas como oportunidades de desarrollo sociocultural o económico al país. Por lo tanto, si consideramos que todo ser es valioso y puede hacer una contribución aunque sea pequeña al desarrollo de una nación, podemos decir que la situación del inmigrante se convierte en un problema o desafío en tanto y cuanto toda persona criminalizada, excluida y que no se siente miembro de un lugar se puede convertir en una amenaza para una sociedad y para sí misma. Por consiguiente, no solo es preciso que se diluyan ideas preconcebidas sobre la inmigración, sino que también las políticas sobre las vidas de las personas que migran deben cambiar para favorecer la inclusión social. De ello depende el desarrollo social, cultural y económico tanto de los países de acogida como de los países de origen de los inmigrantes.

Bibliografía

- Ahmed, I. R. (2010). Fronteras asesinas e identidades culpables: 'Moros' y 'Negros' en la literatura española del nuevo milenio, en *Anales de Estudios Árabes*. Cairo: Universidad de El Cairo, (21): 235-252
- Almarcegui, P. (2011). "El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje", en *Revista de Literatura*. vol. LXXIII, sl. (Nº 145): 283-290.
- Arretxe, J. (2012). 19 Cámaras. Donostia: Erein.
- Arretxe, J. (2013). 612 euros. Donostia: Erein.
- Arretxe, J. (2014). Sombras de la nada. Donostia: Erein.
- Eero, J. (2011). Representación del inmigrante subsahariano en el cine español contemporáneo: Aproximaciones a la condición poscolonial. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- Hall, S. (1996). "The after-life of Franz Fanon", en Red, A. (ed.). *The Fact of Blackness: Frantz Fanon and Visual Representation*. Seattle: Bay Press.
- Hoyos, R. (2017). Creación literaria y arquetipos: aproximación al personaje en la fantasía del siglo XXI. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Iglesias, M. (2010). Imágenes del otro. Identidad e inmigración en la literatura y el cine. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Lino, S. (2013). "Víctima, detective y femme fatale: En busca de estrategias de empoderamiento femenino ante la inmigración en la novela negra española", en *L'érudit franco-espagnol*. Vol. 4: 65-85.
- Llovet, J. et al. (2012). Teoría literaria y literatura comparada. Barcelona: Editorial Ariel.
- Lozano, A. (2002). Hárraga. Granada: Zoela Ediciones.
- Lozano, A. (2003). Donde mueren los ríos. Granada: Zoela Ediciones.
- Madrid, J. (2008). Huida al sur. Barcelona: Edebé.
- Moliner, M. (2008). Diccionario electrónico de uso del español.
- Morris, C. W. (1958). Fundamentos de la teoría de los signos. México: UNAM.
- Piegay-Gros, N. (1996). Introduction à l'intertextualité. Paris: Dunod.
- Pierce, S. C. (1974). La ciencia semiótica. Buenos Aires: Nueva visión.
- Pierce S. C. (1978). *Ecrits sur le signe*. París: Seuil.
- Ruiz O. J. L. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.